

CREAR UN EMPERADOR CRISTIANO: POLÍTICAS DE LEGITIMACIÓN IMPERIAL EN *VITA CONSTANTINI*

Benjamín Concha

Estudiante de Historia MPhil/PhD University College London

Resumen: Constantino I reinó (306-337 d.C.) durante un período en el cual los cristianos experimentaron un cambio de estatus, pasando de ser una minoría perseguida a una respetada y respaldada religión imperial. En este artículo nos aproximamos a las formas en que Eusebio de Cesarea construyó la imagen de un emperador cristiano en *Vita Constantini*. En ese sentido, sostenemos que Eusebio representó la legitimidad imperial cristiana de Constantino enfatizando dos condiciones centrales: la figura ideal de un emperador cristiano con virtudes definidas y una relación de codependencia con los obispos.

Palabras clave: Constantino - Eusebio de Cesarea - cristianismo - obispos - legitimidad.

CREATING A CHRISTIAN EMPEROR: POLICIES OF IMPERIAL LEGITIMATION IN *VITA CONSTANTINI*

Abstract: Constantine I ruled (306-337 A.D.) during a period in which the status of Christians changed from a persecuted minority into a respected and supported imperial religion. In this article we address in which ways Eusebius of Caesarea created the image of a Christian emperor in *Vita Constantini*. In this sense, we assert that Eusebius represented Constantine's Christian imperial legitimacy emphasizing two fundamental conditions: an ideal model of a virtuous Christian emperor and a codependent relationship with bishops.

Keywords: Constantine - Eusebius of Caesarea - Christianity - bishops - legitimacy.

Recibido: 01.03.2022 - **Aceptado:** 15.09.2022

<p>Correspondencia: Benjamín Concha E-Mail: benjamin.concha.23@ucl.ac.uk Estudiante de Historia MPhil/PhD University College London ORCID ID: https://orcid.org/0009-0003-8706-9296</p>
--

Introducción¹

Nacido probablemente el año 272 d.C., Constantino I desde un inicio tuvo una posición privilegiada y expectante en los centros de poder imperial romano. Su padre, Constancio Cloro, tuvo una ascendente carrera: fue *protector* del emperador Aureliano, prefecto pretoriano de Maximiano cuando éste ejercía como Augusto conjuntamente con Diocleciano, luego fue promovido a César junto a Galerio para conformar hacia el 293 d.C. la primera tetrarquía. En la práctica, la tetrarquía significó tener un gobierno colegiado de cuatro emperadores –aunque con diferencias jerárquicas entre los dos Augustos originales y los dos Césares que fueron elegidos por éstos–, gobernando distintos espacios geográficos del Imperio con su propia corte, prefecto pretoriano, oficiales imperiales y Ejército². Cuando Diocleciano y Maximiano abdicaron el 305 d.C., Constancio y Galerio pasaron a ser Augustos, siendo necesario llenar el espacio de los Césares. Constantino contaba para aquel entonces con al menos 33 años y una reconocida carrera militar. En el 293 d.C. sirvió como oficial del Ejército en la guerra contra los persas, luego estuvo bajo las órdenes de Galerio en el Danubio y en el 301/2 d.C. estaba en la corte de Diocleciano cuando éste viajó a Palestina. Sin embargo, su nombre fue ignorado prefiriéndose constituir una segunda tetrarquía con los Césares Maximino Daya y Severo II³.

Sin embargo, en esta materia Constantino comprendió que se podía desafiar el poder de la tetrarquía y triunfar en el intento⁴. Fue precisamente lo que demuestra su proclamación como Augusto en York el 306 por el Ejército tras la muerte de su padre. A contrapelo Galerio lo invistió como César, haciéndolo formalmente parte de una tercera tetrarquía e introduciéndolo en una tensa espera en la que aparece por momentos respetando las reglas del sistema y simultáneamente participando de alianzas con usurpadores

1 El presente artículo se enmarca en el proyecto “La dinastía de Constantino y su impacto en la primitiva cristiandad” del cual el autor fue co-investigador. La investigación fue financiada por el XV Concurso de Investigación y Creación para Académicos de la Pastoral UC.

2 Diocleciano asumió el poder del Imperio hacia el 284 y fue él quien habría ideado este arreglo institucional, dándole con ello estabilidad a Roma. Entre el 305 y el 324 hubo seis configuraciones tetrárquicas distintas. Bowman (2008: 67-89).

3 Barnes (1981: 22-27).

4 Un análisis de algunos momentos críticos que marcaron su ascenso al poder se encuentra en Humphries (2008: 82-100).

como Majencio, hijo de Maximiano, quien tampoco fue considerado para conformar la segunda tetrarquía. En efecto, en el lapso de menos de veinte años desde el 306 d.C., Constantino derrotó a cada uno de los rivales imperiales que enfrentó: Maximiano el 310, Majencio el 312, Licinio el 316 y 324 d.C. cuando éste último era miembro pleno del colegio imperial en calidad de Augusto⁵. Luego de casi cuarenta años sin un liderazgo único, Constantino logró erigirse en el emperador exclusivo del Imperio romano de occidente y oriente. Durante sus más de treinta años de reinado (306-337 d.C.), el emperador acometió una transformación religiosa con las más profundas implicancias para la cristiandad primitiva. Los cristianos y sus representantes del siglo IV d.C. empezaron a ocupar un lugar de respeto y privilegio en la sociedad romana, algo impensado para quienes entre los años 303-313 d.C. estuvieron sometidos a persecuciones por profesar y practicar su fe⁶.

La fuente más importante que tenemos para estudiar el reinado de Constantino es el testimonio de Eusebio de Cesarea de Palestina, plasmado en su escrito *Vita Constantini*. En términos formales, el texto presenta características de un panegírico tradicional debido a su contenido laudatorio, también elementos de una biografía pero combinado con una narrativa histórica considerando la cantidad de textos originales que incluyó –trece cartas y dos edictos imperiales–, en donde buscó resaltar la política y convicción religiosa de Constantino.⁷ La fecha de composición de la *Vita* ha sido situada en distintos momentos históricos, pero sobre lo que hay mayor claridad es que su trabajo fue publicado aparentemente por Acacio, sucesor de Eusebio luego de la muerte del obispo el año 339.⁸ Varias son las razones por las cuales estamos frente a una fuente de primer orden para comprender la política religiosa de Constantino. En primer lugar, la *Vita* fue escrita por un obispo contemporáneo a Constantino, quien de hecho se

5 Los sucesivos derroteros e intrigas que acompañaron las posteriores tetrarquías están detallados en Barnes (1981: 1-77).

6 Para un análisis de la denominada Gran Persecución de los años 303-313, De Ste. Croix (1954: 75-113).

7 Sobre la autenticidad de los documentos, Jones (1954: 196-200).

8 Las fechas de composición difieren entre quienes postulan que Eusebio habría iniciado el proyecto tras la muerte de Constantino el 337, los que proponen una fecha cercana al 324 y la tesis de que el obispo habría dado comienzo a la recopilación de fuentes el año 335. Sobre la composición, estilo, fuentes y representación de Constantino en *Vita Constantini*, Cameron (1999: 1-53).

reunió con el emperador en al menos cuatro ocasiones⁹. En segundo lugar, previo al advenimiento de Constantino, Eusebio tuvo una intensa actividad intelectual, reflexionando en un ambiente cultural como el de Cesarea, un verdadero centro académico del cristianismo en el siglo III, en donde fue pupilo de Pánfilo y a través de éste conoció el pensamiento de Orígenes. Estamos pues frente a un intelectual bíblico cuyas concepciones se forjaron con anterioridad, de modo que la forma en cómo decidió presentar al emperador y su relación con el cristianismo no corresponde a la imagen de un obispo cortesano. Eusebio desarrolló una perspectiva propia, construida al alero de un momento histórico en donde el cristianismo era tolerado y reconocido legalmente previo a la Gran Persecución¹⁰.

Por cierto, Eusebio también tuvo una agenda particular al momento de escribir. El obispo matizó en su relato las crisis eclesíásticas y teológicas de la época, nos presentó una imagen militante de Constantino en contra del paganismo y a un emperador empático con posiciones cercanas al arrianismo. Esto último es una conclusión lógica si consideramos la propia actividad “partidista” de Eusebio quien se vio inmerso en conflictos previos y posteriores al concilio de Nicea el 325 d.C., mostrando una afinidad con el pensamiento de Arrio. Sus posiciones estuvieron más cercanas a las tesis subordinacionistas en un período marcado por los disensos y la construcción de una ortodoxia cristiana en donde suelen aparecer corrientemente por un lado Alejandro y Atanasio de Alejandría defendiendo el credo de Nicea frente a Arrio, Eusebio de Nicomedia y el propio Eusebio de Cesarea¹¹. De hecho, cualquiera sea la fecha de composición que adoptemos, la *Vita* no está exenta de este contexto turbulento en donde de manera latente se divisan fracturas en el cristianismo y escasa claridad sobre lo que sucedería con el Imperio tras la muerte de Constantino el 337 d.C.¹²

En esta investigación nos aproximamos a la figura de Constantino a partir de cómo el cristianismo en *Vita Constantini* fue expuesto por

9 Se desconoce su fecha de nacimiento, pero se suele fechar después del 260. Se habría convertido en obispo de Cesarea alrededor del año 313 hasta su muerte el 339. Las reuniones con el emperador habrían ocurrido en Nicea 325, Nicomedia 327, Tiro 335 y Constantinopla 336. Barnes (1981: 81-105; 261).

10 Un análisis de las obras anteriores de Eusebio en Barnes (1981: 164-188).

11 Barnes (1981: 224-244).

12 Términos como los de cristianos, paganos (en sentido estricto, variados cultos y prácticas rituales presentes en diversos grupos étnicos del Mediterráneo), e inclusive Iglesia especialmente en la época en cuestión, son categorías en proceso de definición en términos de membresía y definición identitaria. Salzman (2008: 186-203).

Eusebio como parte constitutiva de su reinado¹³. En particular, sostenemos que Eusebio construyó la imagen de legitimidad imperial cristiana de Constantino apelando al discurso e institucionalidad cristiana, considerando que se produjeron préstamos simbólicos, organizacionales y discursivos que fueron conducentes a justificar el ejercicio del poder por parte del primer emperador cristiano. Más que evaluar la sinceridad, convicción o instrumentalización de las acciones de Constantino, nuestro foco está en identificar en qué áreas el cristianismo cultural y organizacionalmente fue práctico en el discurso de Eusebio para legitimar el reinado de Constantino en tanto emperador cristiano, concediendo que estamos en una relación bidireccional en donde los cristianos también se vieron favorecidos por las acciones afirmativas que tomó Constantino para promover su religión. En lo que sigue nos disponemos a exponer esta política de legitimación a partir de dos dimensiones. En el primer apartado analizamos la forma en cómo Eusebio representó simbólicamente a este emperador cristiano a partir de ciertas virtudes específicas que fueron resignificadas en clave cristiana. A continuación, veremos la relación de Constantino con los obispos, pues este vínculo descrito por Eusebio ilumina el tipo de cooperación que habría requerido el emperador para legitimar su mandato frente a los más altos representantes del cristianismo. Finalmente, concluimos con las reflexiones finales de este estudio.

La legitimidad de un nuevo emperador: diálogo entre tradición imperial y cristianismo

En la visión que Constantino habría tenido de Cristo previo a la batalla contra Majencio el 28 de octubre del año 312 d.C., los cristianos que formaban parte de su comitiva fueron descritos cumpliendo un rol significativo en tal acontecimiento¹⁴. Según Eusebio, frente a un Constantino

13 Existe por cierto evidencia que muestra una temprana afinidad con el cristianismo desde su proclamación como emperador en York el 306: detuvo la persecución de cristianos en Galia, Britania, Hispania; tras vencer a Majencio el 312 no sacrificó en nombre de Júpiter; los meses posteriores a su entrada a Roma ordenó al procónsul de África que se restituyeran las posesiones de los cristianos y dictaminó la construcción de iglesias; el 313 convino el contenido del “Edicto de Milán” junto a Licinio legalizando el cristianismo; entre sus primeras actividades el 314 como emperador de la parte occidental del Imperio impulsó la mediación que intentó resolver la controversia donatista. Lenski (2007: 59-82).

14 Majencio, quien residía en Roma, planeó una insurrección que lo llevó a ser investido como emperador siendo reconocido en Italia, África e islas mediterráneas. Su ascenso al poder, gobierno y ulterior derrota frente a Constantino en Barnes (1981: 28-

consternado por el suceso, fueron estos cristianos quienes realizaron una acción de mediación interpretativa: “reconociendo como bueno no reverenciar otro Dios que el que había visto, convocó a los iniciados en sus doctrinas y les preguntaba quién era «ese» Dios y cuál era el sentido del signo que se dejó ver en la visión”¹⁵. Habiendo comprendido la relación entre aquella teofanía y la doctrina, nos dice Eusebio que Constantino consideró necesario: “aplicarse a la lectura de los libros sagrados. Asoció a su compañía a los sacerdotes de Dios como asesores, sosteniendo el parecer que había que honrar al Dios que contempló en la visión con todo tipo de culto”¹⁶. Hacia el final de su relato, Eusebio insistió en un tema central de la *Vita*, esto es, mostrar al emperador como un actor totalmente comprometido con el triunfo del cristianismo. Entre las imágenes que utilizó para ello, Eusebio nos remite a la idea de un clero que compartió estrechamente con el emperador: “Pruebas aún más nobles que esas podría cualquiera también discernirlas en el ambiente de iglesia que implantó en el mismo palacio imperial, marcando él personalmente la pauta de cuantos conformaban aquella comunidad ritual”¹⁷.

Una forma de abordar esta descripción es considerar la cuestión desde una perspectiva **más amplia**. No se trata únicamente de que, según Eusebio, Constantino ahora se rodeaba de sacerdotes, sino que también el propio emperador aparece introduciéndose en el complejo mundo simbólico del cristianismo y guiando a sus súbditos en el proceso.¹⁸ Como nos dice Eusebio, es el emperador quien se esmeró en la comprensión de las Escrituras, pero ellas tenían también una aplicación pragmática. Los súbditos se presentan prestos a escuchar a un emperador que los iluminaba e introducía en la doctrina sagrada:

“Él mismo pasaba las horas de las noches sin dormir, a fin de enriquecer su espíritu con las Sagradas Escrituras, y como en sus ratos de ocio escribía discursos, con asiduidad los hacía públicos, con la profunda convicción de que era

43).

15 *Vit. Const.* 1.32.1.

16 *Vit. Const.* 1.32.3.

17 *Vit. Const.* 4.17.

18 Hay que recordar que cuando ocurrió la batalla del Puente Milvio que enfrentó a Constantino con Majencio, todavía no se le había puesto término formal a la persecución religiosa que afectó a los cristianos. Drake (2000: 53-57).

preciso gobernar a los súbditos dando cuenta explicativa y hacer lógica toda la gestión gubernamental”¹⁹

Eusebio nos muestra a un Constantino que escribía, explicaba el ejercicio de su poder, manejaba la oratoria y era dado a relacionarse con sus súbditos. Todos estos elementos pueden parecer atípicos, pero en realidad reflejan un modelo bien asentado dentro de la teoría política antigua. La figura del “buen rey”, inclusive anterior a Roma y que luego fue refinada por elementos romanos y bizantinos, debía estar dispuesto a instruirse (*paideia*), llevar una vida moderada y a exteriorizar sus virtudes personales²⁰. Lo interesante es notar hasta qué grado Eusebio dialogó y resignificó el modelo en cuestión.

Por de pronto, otro punto central en la representación de Constantino fue asociarlo con conductas piadosas. Nos dice Eusebio que Constantino: “se gloriaba de los variadísimos frutos que la piedad surtía a través de todos los planos de la virtud, subyugando a los amigos con magnánimas larguezas, gobernando con leyes de filantropía, ejerciendo un poder dócil”²¹. Tras vencer a Majencio, la cualidad que enfatizó Eusebio refiere a que el emperador: “estaba en posesión de la piedad hacia Dios como algo innato, y que, por ende, ni se ufanaba del griterío ni se ensoberbecía por las lisonjeras aclamaciones, consciente de la ayuda que Dios le había prestado”²².

Por cierto, no es el único género de virtudes que fueron resaltadas por Eusebio. Antes de enfrentar a Licinio el año 324 d.C. para erigirse dominador absoluto del Imperio, Constantino: “se sume en una reflexión prudente y, combinando la firmeza de carácter con su innata clemencia, se apresuró a la defensa de los afligidos, según el criterio de que debía considerarse piadoso y santo el eliminar a uno para salvar al inmenso género humano”²³. La clemencia tiene menos apariciones en la *Vita* en

19 *Vit. Const.* 4.29.1.

20 Drake (2000: 62-69). El argumento sobre el influjo de las teorías helenísticas del buen gobierno en el pensamiento de Eusebio fue desarrollado por N. Baynes. El emperador gobernando como un “vicerregente” terrenal de Dios, fuente y encarnación de la ley universal –“ley animada”-, garante de la armonía y orden del Estado entendida como una mimesis del reino divino. Baynes (1974: 168-173).

21 *Vit. Const.* 1.9.1.

22 *Vit. Const.* 1.39.3.

23 *Vit. Const.* 2.3.1. El año 308, Galerio nombró a su amigo y teniente Licinio

comparación a la piedad, pero también es una virtud que utilizó Eusebio para describir a Constantino. Por ejemplo, el edicto a los provinciales de Palestina promulgado en el otoño del 324 d.C., señalaba claramente en su sección dispositiva referente a la restitución de bienes a los cristianos: “sepan que, aunque han intentado al máximo apartar de sí mi clemencia para con ellos con haberse atrevido a realizar esas compras, no obstante, hasta el límite de lo posible y procedente, no carecerán de ella”²⁴.

El emperador no solamente fue clemente, sino que también munificente con su pueblo. Nos dice Eusebio que: “efectuaba con largueza repartos de artículos de toda suerte a los menesterosos, mostrándose misericordioso y benéfico no sólo con aquellos, sino con los ajenos a la Iglesia que se le acercaban”²⁵. Interesante es notar que aunque Eusebio describió una amplia actitud benéfica, en su relato fue la Iglesia la receptora privilegiada de la generosidad imperial: “Daba, de manera particular, a las iglesias de Dios lo más que podía, repartiendo ya fincas, ya trigo para la manutención de gente sin recursos, niños huérfanos y mujeres viudas. [...] Pero con diferencia tributaba una mayor estima a los que habían consagrado sus vidas a la filosofía divina”²⁶.

Adicionalmente, Constantino en distintos momentos de la *Vita* explícitamente aparece ejerciendo un coraje militar contra los enemigos de la religión cristiana. En el enfrentamiento con Licinio, nos dice Eusebio que:

como Augusto de la sección occidental del Imperio a cargo de Panonia, Iliria y Tracia en reemplazo de Severo II. A la muerte de Galerio el 311 se enfrentó en dos ocasiones (311 y 313) con Maximino Daya, también Augusto de la tetrarquía, quien actuó invadiendo Asia Menor, logrando consensuar con éste el reparto de las provincias del este. Licinio concretó una alianza con Constantino el 313 mediante el matrimonio con su hermana Constancia. De esa reunión también surgió la carta conocida como el Edicto de Milán. Como exclusivo emperador del oriente, Licinio aplicó en un inicio los términos del Edicto de Milán. Se desconocen las razones puntuales, pero el 316 Constantino tomó la iniciativa e invadió los territorios de Licinio, siendo éste derrotado y obligado a entregar toda Europa salvo Tracia, Moesia y Escitia Menor. Hasta el final la actitud de Licinio permaneció ambivalente pues purgó el Ejército y el servicio civil de cristianos y realizó ejecuciones en contra de ellos, al mismo tiempo que tuvo como consejero preeminente de su corte al obispo Eusebio de Nicomedia. Su actitud fue la excusa perfecta para que, aprovechando una invasión sármeta en Tracia y Moesia, Constantino avanzará posiciones en territorios de Licinio hasta vencerlo el 324. Barnes (1981: 28-77).

24 *Vit. Const.* 2.41. Se refiere a los paganos que obtuvieron la propiedad de esos bienes durante la persecución.

25 *Vit. Const.* 1.43.1.

26 *Vit. Const.* 4.28.

“invocó al Cristo como su Valedor, y colocando a la cabeza de los hoplitas y doríforos de su escolta personal el signo salvífico [...] se puso al frente de sus tropas con el fin de restituir a los romanos las libertades heredadas de sus mayores”²⁷. A esto habría que agregar las acciones que señala Eusebio y que dan cuenta de una intencionalidad por parte del emperador de poner bajo la égida cristiana al Ejército. Ejemplo de lo anterior fue entregar el domingo como día libre a los soldados cristianos para atender a servicios religiosos y enseñar una plegaria latina que, según Eusebio, Constantino dirigía a los soldados no cristianos para que reconocieran a Dios como quien dispensaba las victorias²⁸. De igual forma, el reemplazo de las estatuas de oro por el “salvífico trofeo” o lábaro inscrito en los escudos que ahora acarreamos el Ejército, también sugiere una intención de mostrar dónde residían las alianzas divinas del poder militar bajo su reinado²⁹.

Los casos señalados nos hablan de una estructura de pensamiento en diálogo con el pasado. Tenemos la construcción de una imagen imperial pero en clave cristiana, en donde sobre todo se resalta la participación divina en los asuntos imperiales, la piedad del emperador –*Pius Constantinus*–, un emperador triunfante en virtud de su alianza con el Dios cristiano –*Constantinus victor*– y el ejercicio de un poder benéfico³⁰. Podemos advertir un fuerte elemento de continuidad inclusive con los antecesores de Constantino quienes desarrollaron su propia legitimidad imperial en base a la asociación divina que Diocleciano y Maximiano realizaron con Júpiter y Hércules respectivamente³¹.

Por lo demás, la continuidad se enfatiza cuando abordamos cómo los romanos comprendían la relación con lo divino. La distinción entre política y religión es profundamente ajena a la realidad romana del siglo IV d.C. Como señala Harold Drake, en la Antigüedad clásica la comunidad política era principalmente una institución de carácter religioso destinada a lograr el amparo de los dioses. Y en ese marco, el emperador romano investido del título pagano de *pontifex maximus* (el que Constantino retuvo), tenía la tarea fundamental de acometer esta labor y no permitir que la comunidad que lideraba perdiera la protección divina, al tiempo que

27 *Vit. Const.* 1.37.1.

28 *Vit. Const.* 4.18-20.

29 *Vit. Const.* 4.21.

30 Storch (1971: 146-149).

31 Van Dam (2007: 221-234).

él debía mostrar explícitamente sus vínculos con la divinidad³².

Lo novedoso en el caso de Constantino es que su propia legitimidad imperial se basó en una divinidad que en ese período no era mayoritaria con respecto a los cultos paganos y hasta hace no mucho había sufrido la persecución de los romanos. Más aun, el proceso nos lo describió Eusebio, un obispo que escribió sin tener a mano ningún modelo previo en la historia que sirviese como punto de referencia para hablar de un emperador cristiano³³. De ahí la necesidad de representar al emperador en un discurso tradicional de legitimidad, pero inscribiendo su figura en una comprensión teológica e historiográfica que el propio Eusebio inauguró.

En Eusebio podemos ver entonces la figura de un traductor, pues siguió pensando a partir de un modelo de legitimidad imperial tradicional, en donde era necesario tener un aliado divino (*comes*) para poder gobernar. Y esto era un tema relevante considerando que existió un esfuerzo dispuesto por la mayoría de los emperadores de combinar *auctoritas* con *potestas*, de tal modo que su reinado tuviera ciertos fundamentos simbólicos y que no dependiera únicamente de la capacidad coercitiva que tuvieran a mano. En otros términos, la legitimidad era una cuestión que todo gobernante debía resolver.

Sin embargo, el resultado final fue profundamente original pues Eusebio tradujo las virtudes imperiales a partir de símbolos cristianos. Como señala Carlos Noreña, aunque no existió un canon fijo, generalmente se esperaba que el emperador romano arquetípico realizara funciones específicas y que tuviera ciertas virtudes personales, conformando así un sistema simbólico asociado a la forma de ejercer el poder. Dentro de las primeras se encontraban el ser un administrador justo del Imperio, actuar como un mecenas para la plebe urbana, establecer una mediación frente a la divinidad, ser garante de la continuidad de la “Roma eterna” y lograr erigirse en un emperador militarmente victorioso entre otras. Las virtudes imperiales eran las de *aequitas* (administración honesta/ecuánime), *pietas* (devoción y respeto en las relaciones con la divinidad, familia y súbditos), *virtus* (coraje militar), *providentia* (previsión para proteger al Estado), *clemencia* (benevolencia), *liberalitas* (munificencia) y *pudicitia* (virtud/

32 Augusto cambió la concepción del *pontifex maximus* (los sucesivos emperadores también se arrogaron el cargo), la que le dio una autoridad general sobre la religión estatal, cuestión antes diseminada en distintos colegios sacerdotales. Beard, North y Price (1998: 180-192).

33 Un caso paradigmático fue la comparación que realizó Eusebio entre Constantino y la figura de Moisés. Hollerich (1989: 421-445).

castidad sexual)³⁴.

Eusebio siguió pensando en este tipo de legitimidad imperial, pero funciones y virtudes fueron conceptualizadas de forma cristiana. La instrucción y buena administración estuvieron en vínculo con el estudio de las Sagradas Escrituras, guiadas con la ayuda de sacerdotes, pero con una activa participación del emperador. La piedad como forma de respeto y deber se direccionó a la divinidad cristiana, al tiempo que la clemencia también se debía demostrar con aquellos que habían sufrido la persecución y con los súbditos que se aprovecharon de ésta para adueñarse de los bienes y propiedades de los cristianos. La virtud militar dependió ahora de la protección divina que entregó el Dios cristiano a los soldados en batalla. De tal forma, vemos una cultura pública y vocabulario simbólico que cristianos y no cristianos podían compartir, en donde convivieron motivos cristianos con otros propios del mundo romano³⁵.

Sancionando una nueva legitimidad imperial: las relaciones entre obispos y Constantino

Una novedad histórica en la obra de Eusebio fue que los senadores desaparecen como figuras políticas relevantes y pasan a ser los obispos quienes ocuparon este lugar en su relación con el emperador³⁶. Obviamente, antes de Constantino los obispos ya tenían un rol trascendental en el establecimiento de las primeras comunidades cristianas. Para el siglo II d.C. fueron ellos los encargados de: “definir un mensaje común, establecer criterios para identificar un canon de textos sagrados y coordinar sus actividades a un nivel sin precedentes para un cuerpo no gubernamental en el mundo antiguo”³⁷. En palabras de Harold Drake, los obispos se transformaron durante el reinado de Constantino en *power players* (jugadores poderosos) pues vieron aumentada sus redes de influencia, rivalizando incluso con el poder temporal que ostentaban los magistrados civiles y élites locales³⁸.

34 Noreña (2001: 146-160).

35 Brown (1995: 10-17).

36 Esto de ninguna forma quiere decir que los senadores fueran irrelevantes durante el reinado de Constantino. Aunque su participación en el gobierno imperial disminuyó ello no significó que dejaran de tener poder. Como ejemplo Barnes (1975: 40-49).

37 Drake (2000: 103). Las citas textuales en inglés fueron traducidas por el autor.

38 En efecto, los obispos eran designados en representación de sus comunidades, acumularon experiencia y poder a medida que la comunidad creció en riqueza, siendo

Un primer elemento que llama la atención en la narración de Eusebio sobre los obispos, refiere a la forma en cómo éstos habrían sido integrados en la administración imperial, en particular en la reconstrucción de iglesias. Se advierte aquí una intención de hacerlos partícipes de este proceso, el que obviamente tenía una importancia simbólica relevante³⁹. Por ejemplo, en el *mandatum* fechado el 324 d.C., el emperador envió una carta dirigida al propio Eusebio y el resto de los obispos indicando que: “pongan todo su celo en los edificios de las iglesias, en reparar las existentes, en realizar obras de ampliación y en construir las de nueva planta allí donde lo requiera el caso. Tú mismo, y los demás por tu intermedio, solicitarás lo necesario de los gobernadores o del prefecto del pretorio”⁴⁰.

Una segunda dimensión relevante se relaciona con lo que Drake denomina el “poder del púlpito”, esto es, la capacidad de los obispos de controlar el mensaje transmitido. En una misiva enviada a Eusebio sobre la materia de las Sagradas Escrituras, Constantino aparece enfatizando la importancia de que el obispo siguiera suministrando textos:

“(...) nos ha parecido conveniente manifestar a tu sapiencia el deseo de que ordenes transcribir por expertos calígrafos, escrupulosamente en pergaminos bien elaborados, claramente legibles y de fácil manejo para el uso, de las Sagradas Escrituras, claro está, cuya útil provisión tú sabes lo necesaria que es para la instrucción de las iglesias (...) En virtud de este escrito nuestro, estás facultado para que se te suministren dos <carros> públicos en orden a su

ellos el punto de contacto para organizar la distribución de limosnas y actividades de caridad. Asimismo, tuvieron un rol esencial en el proceso de intelectualización de la fe, puesto de manifiesto en sus participaciones en concilios e instancias claves en donde se definieron cuestiones sobre la ortodoxia cristiana. Los obispos fueron figuras de autoridad corporativa con un claro sentido de identidad, gozaron de un alto prestigio y adhesión al interior de sus comunidades y lograron estabilizar problemas de transmisión del mando mediante el principio de sucesión apostólica. Adicionalmente, no estuvieron ajenos a prácticas con clara proyección política como el debate en el contexto de asambleas y el poder de controlar el contenido de los mensajes transmitidos, considerando que eran ellos quienes estaban a cargo de instruir a los catecúmenos y orientar regularmente las homilias y sermones. Drake (2000: 103-109; 276-284).

39 Para un análisis de la política de construcción imperial de Constantino, Johnson (2007: 278-298).

40 *Vit. Const.* 2.46.3.

*transporte*⁴¹

Una tercera dimensión fue la representación que hizo Eusebio de Constantino en la *Vita Constantini* como un actor involucrado en el intento de construir una ortodoxia. En carta enviada luego del concilio de Nicea, el emperador dejó en claro que la posibilidad de definir una sola fe no hubiese sido posible: “sin que se hubiesen reunido todos los obispos, o la mayor parte de ellos, en el mismo lugar y con el mismo fin, para proceder al examen de cada uno de los temas que concierne a la santísima religión”⁴².

Quizás la frase más controvertida y a la vez ilustrativa de lo anterior, es aquella que según Eusebio el emperador habría pronunciado luego de un banquete: “«Mientras vosotros sois obispos de lo que está dentro de la Iglesia, yo he sido constituido por Dios obispo de lo que está afuera» [...] practicaba un ejercicio episcopal sobre todos los vasallos”⁴³. No es nuestro objetivo determinar las implicancias prácticas que pudo conllevar esta frase para las relaciones entre Imperio e Iglesia⁴⁴. Para lo que aquí nos interesa, la frase le permitió a Eusebio describir a Constantino como un emperador que quiso participar de la autoridad que debieron haber tenido los obispos. Eusebio nos dice que Constantino se rodeaba de obispos y sacerdotes, obviando que la apariencia exterior de éstos estaba desprovista de signos de estatus, pues lo que al emperador le habría importado era poder llevarlos: “consigo donde fueran sus pasos, convencido de que, con ello, el Dios al que aquéllos veneraban le asistiría propicio”⁴⁵.

41 *Vit. Const.* 4.36.2-4.

42 *Vit. Const.* 3.17.2. Como se sabe, este intento de unidad del cristianismo no se logró con el concilio de Nicea.

43 *Vit. Const.* 4.24.

44 Para G.W. Bowersock sus palabras se deben interpretar como una afirmación de su liderazgo supremo tanto al interior de la Iglesia como en todo el Imperio. W. Seston considera que para Eusebio el emperador podía ser efectivamente un “obispo universal” (un emperador que supervisa el imperio romano como si fuera un obispo o un emperador comisionado temporalmente para ejercer el gobierno eclesiástico), aunque la intención fue mostrarlo más como un *primus inter pares* cuya esfera de acción se remitía sobre todo a la salvación de los de “afuera” (heréticos y paganos). C. Rapp, en cambio, señala que la frase debe ser leída a la luz de la comparación que realizó Eusebio entre Constantino y Moisés: si el emperador es un “obispo” esto se explicaría porque al igual que Moisés, éste fue un modelo de autoridad moral y política. Bowersock (1986:298-307); Seston (1947: 127-131); Rapp (1998: 685-695).

45 *Vit. Const.* 1.42.1.

La narración de Eusebio describe la emergencia de un consenso de trabajo entre emperador y obispos que nos revela la imagen de un emperador empeñado en demostrar que respetaba y necesitaba la autoridad de los obispos, pues eran ellos las figuras centrales para comprender las Escrituras, definir un canon común, coordinar diversas actividades relativas al culto del Dios cristiano y en general acompañar su reinado, fuera en celebraciones solemnes o incluso durante los últimos momentos de su vida. En definitiva, según Eusebio, fueron los obispos quienes podían legitimar el poder imperial de un emperador cristiano.

Reflexiones finales

Al momento de evaluar la relación entre Constantino y el cristianismo, hemos analizado cómo Eusebio de Cesarea encontró la forma de representar al emperador desde claves interpretativas cristianas, convirtiéndolo en estandarte y defensor del cristianismo. En el proceso, el obispo actuó como un traductor, dando cuenta con ello de que era perfectamente posible articular un argumento apelando a tradicionales funciones y virtudes propias del emperador romano, pero con préstamos simbólicos del cristianismo. Así entonces, en este punto Eusebio demostró la existencia de un vocabulario que paganos y cristianos podían compartir al representar el poder en Roma.

Adicionalmente, en el relato de Eusebio, los obispos se transformaron en figuras claves del Imperio por cuanto fueron ellos quienes podían sancionar la legitimidad de un emperador cristiano. Más que una instrumentalización del cristianismo, este ejemplo demuestra la existencia de un proceso de codependencia pues, según Eusebio, el emperador promovió activamente el cristianismo –integrando a los obispos en la administración del Imperio- y éstos fueron un puente para que el emperador pudiera legitimarse frente al mundo cristiano. De este modo, la figura ideal de un emperador cristiano y una relación de codependencia con los obispos fueron elementos centrales en el relato de Eusebio para construir la imagen de un emperador cristiano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARNES, T.D. (1981). *Constantine and Eusebius*. Cambridge: Harvard University Press.
- (1975). “Two Senators under Constantine”, en *The Journal of Roman Studies* 65, pp. 40-49.
- BAYNES, N. (1974). *Byzantine Studies and Other Essays*. Westport: Greenwood Press Publishers.

- BEARD, M., NORTH, J., & PRICE, S. (eds.). (1998). *Religions of Rome vol. I*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BOWERSOCK, G.W. (1986). "The Self-Conscious Transformation of Political Power in the Fourth Century A.D", en *Classical Philology* n°4, pp. 298-307.
- BOWMAN, A.K. (2008). "Diocletian and the First Tetrarchy, A.D. 284-305", en A.K. BOWMAN, P. GARNSEY, A. CAMERON (eds.), *The Cambridge Ancient History Second Edition Volume XII, The Crisis of Empire A.D. 193-337*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 67-89.
- BROWN, P. (1995). *Authority and the Sacred*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CAMERON, A. (1999). *Life of Constantine*. Oxford: Oxford University Press.
- DRAKE, H.A. (2000). *Constantine and the Bishops: The Politics of Intolerance*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- DE STE. CROIX, G.E.M. (1954). "Aspects of the «Great» Persecution", en *The Harvard Theological Review* n°2, pp. 75-113.
- EUSEBIO DE CESAREA. (2010). *Vida de Constantino*. Traducción: Martín Gurruchaga. Madrid: Editorial Gredos.
- HOLLERICH, M. (1989). "Myth and History in Eusebius's «De Vita Constantini»: Vit. Const. 1.12 in Its Contemporary Setting", en *The Harvard Theological Review* n°4, pp. 421-445.
- HUMPHRIES, M. (2008). "From Usurper to Emperor: The Politics of Legitimation in the Age of Constantine", en *Journal of Late Antiquity* n°1, pp. 82-100.
- JOHNSON, M.J. (2007). "Architecture of Empire", en N. LENSKI (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Constantine*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 278-298.
- JONES, A.H.M. (1954). "Notes on the Genuineness of the Constatinian Documents in Eusebius' Life of Constantine", en *Journal of Ecclesiastical History* n°2, pp. 196-200.
- LENSKI, N. (2007). "The Reign of Constantine", en N. LENSKI (ed.), *The Cambridge Companion to the Age of Constantine*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 59-82.
- NOREÑA, C. (2001). "The Communication of the Emperor's Virtues", en *The Journal of Roman Studies* 91, pp. 146-160.
- RAPP, C. (1998). "Imperial Ideology in the Making: Eusebius of Caesarea on Constantine as «Bishop»", en *The Journal of Theology* n°2, pp. 685-695.
- SALZMAN, M. (2008). "Pagans and Christians", en S. ASHBROOK Y D. HUNTER (eds.), *The Oxford Handbook of Early Christian Studies*. Oxford: Oxford University Press, pp. 186-203.

- SESTON, W. (1947). "Constantine as a «Bishop»", en *The Journal of Roman Studies* Parts 1 and 2, pp. 127-131.
- STORCH, R. (1971). "The «Eusebian Constantine»", en *Church History* nº2, pp. 146-149.
- VAN DAM, R. (2007). *The Roman Revolution of Constantine*. New York: Cambridge University Press.